

■ CONTREPOINT

La correspondencia diplomática entre los embajadores del ducado de Milán y la corte de los reinos hispánicos en la segunda mitad del siglo xv

Concepción Villanueva Morte

Universidad de Zaragoza

143

Este artículo tiene como objeto dar a conocer algunos fondos milaneses que informan sobre el comportamiento de las distintas cortes de los reinos hispánicos, formados por documentos oficiales y personales, públicos y secretos, concentrados la mayoría en la segunda mitad del siglo xv¹. Para su estudio abordaré básicamente tres puntos: los vínculos de algunas casas reales hispanas con los duques de Milán, una sucinta cronografía de los Reyes Católicos a través de la correspondencia diplomática y la semblanza de los principales estrategas que hicieron posibles estas conexiones.

El tema de la presencia milanesa en la Península Ibérica —y viceversa—, estudiado desde la perspectiva de la historia comparada, cuenta con algunos ensayos pioneros que han indagado en los diversos contactos económicos y políticos mantenidos entre estos dos territorios tan dispares pero a la vez unidos por estrechos lazos históricos, entre los que destacan los de G. Sorgia², G. Bernuzzi³, G. Soldi Rondinini⁴, A. Boscolo⁵, G. Fantoni⁶ o G. Navarro⁷. A ellos se deben sumar otros trabajos sobre el mismo tema —aunque para escenarios diferentes— como se ha puesto de manifiesto en varios congresos

¹ Beca posdoctoral del MEC en la Università degli Studi di Milano de 2006 a 2008 (EX-2006-0832), donde traté las relaciones mercantiles y diplomáticas mantenidas entre la Península Ibérica y el ducado de Milán en la Baja Edad Media. El presente trabajo se integra en las actividades del Grupo CEMA y es también resultado del proyecto «Identidades urbanas Corona de Aragón-Italia: redes económicas, estructuras institucionales, funciones políticas: siglos XIV-XV» (HAR2011-28861).

² SORGIA, 1962, pp. 393-496.

³ BERNUZZI, 1979, pp. 275-291; ID., 1980, pp. 290-304.

⁴ SOLDI RONDININI, 1982, pp. 229-290.

⁵ BOSCOLO, 1983, pp. 93-106.

⁶ FANTONI, 1993, pp. 5-28.

⁷ NAVARRO, 2000, pp. 155-181.

recientes⁸ gracias a la riqueza del *Carteggio Diplomatico*, como en el caso de las cartas de embajadores, otros informes diplomáticos y demás correspondencia sforzesca enviada desde Nápoles, Francia y Borgoña, Mantua, Bolonia, Florencia e incluso Portugal y Castilla⁹.

En el presente estudio se han empleado, por un lado, la ricas fuentes diplomáticas conservadas en el Archivio di Stato de Milán, especialmente la sección *Carteggio Sforzesco* titulada *Potenze Estere*, dividida en dos secciones específicas: *Aragona e Spagna* (1455-1535) y *Spagna* (1469-1535). Un conjunto documental heterogéneo que abarca miles de documentos seriables de muy diversa procedencia y cualitativamente excepcionales, despachos o informes de embajadores que llegaron a Milán desde distintos enclaves diplomáticos en los reinos hispánicos. Por otro lado, tenemos un comportamiento con documentación oficial, ahora desde Milán en respuesta a la Península Ibérica, que comprende el fondo de *Registri sforzeschi*¹⁰ con las series de *Registri Ducali* (1183-1543)¹¹ y *Registri delle Missive* (1447-1535)¹². A la abundancia de fuentes disponibles se contrapone la dificultad que puede entrañar su lectura, ya que es frecuente el empleo de códigos secretos que necesitan de una clave o tabla específica para descifrarlos¹³. La ventaja de la actividad diplomática es que es un instrumento con el que se negocian paces y treguas a través de tratados para favorecer las relaciones y propiciar los intercambios, los cuales nunca fueron homogéneos y lineales y sí cambiantes, como lo fueron las diferentes alianzas de los estados políticos mediterráneos. Además, en este tipo de documentación nos enfrentamos a dos inconvenientes añadidos: el problema de su contextualización en el entramado socioeconómico del momento, así como el modelo constitutivo de las circulares, siendo formalmente parecidas, si no iguales, aquellas que van dirigidas, por ejemplo, al rey de Francia o a los reinos de Aragón y Castilla¹⁴.

⁸ LEVEROTTI, DEL TREPO, 2008, pp. 1-143. Recomendable también la lectura del dossier monográfico sobre Diplomacia y embajadores del *Anuario de Estudios Medievales* (VV. AA., 2010).

⁹ DEL TREPO (dir.), 1997, 2004, 1998 y 2009; DOVER, 2005, pp. 57-94; MANDROT, SAMARAN, 1916-1923; PONTIERI, 1978; MESCHINI, 2006; ID., 2008, pp. 135-154; GINGINS LA SARRA, 1858; KENDALL, ILARDI, 1970-71; ZAMBARBIERI, 1897, pp. 33-69; SOLDI RONDININI, 1982 y 1984, pp. 65-81; SESTAN, 1985; FANTONI, 1978-79; LAZZARINI, 1999, pp. 247-280, LEVEROTTI, 2000; COVINI, 2001, pp. 165-214; DURANTI, 2007 (ed.) y 2009; FUBINI, 1982, pp. 291-334; NATALE, 1941, pp. 67-108; ID., 1940-41, pp. 64-87.

¹⁰ Las misivas constituyen una sección propia dentro de los registros ducales. La diferencia fundamental es que, mientras las primeras son copias de los originales de la correspondencia expedida con un carácter meramente divulgativo, los segundos son de orden y circulación interna escritos por oficiales del duque, debiendo estar más elaborados y cuidados, siendo de mayor confidencialidad.

¹¹ Para la etapa viscontea véase en los Inventarios e Regestas del Regio Archivio di Stato di Milano: MANARESI, 1915; VITTANI, 1920-1929.

¹² Véase la transcripción de los tres primeros registros en CAGLIARI POLI, PAGANINI, 1981. Esta tarea continúa en el presente con el proyecto «La memoria degli Sforza» con la publicación digital de los primeros 16 registros de las misivas de Francesco I (1450-1466) [coord. de Alba Osimo], disponible en <<http://www.institutolombardo.it/lamemoriadeglisforza.htm>> (consultado el 01/07/2015).

¹³ ALBERTI, 1994; CERONI, 1970.

¹⁴ Véase SANTORO, 1948 y 1961; SENATORE, 1998.

El desarrollo de la diplomacia europea en la segunda mitad del siglo xv

Desde aproximadamente mediados del siglo xv se introduce en Italia la costumbre de intercambiar representantes con carácter diplomático, de forma duradera y no ocasional, asentados con residencia fija¹⁵. Este recurso a las embajadas permanentes pasa a la Península Ibérica en la última década de la centuria, siendo Fernando el Católico el primer monarca europeo que adoptó dicha práctica y, sobre todo, que supo obtener el mayor fruto en provecho de su hábil política exterior¹⁶. No es de extrañar que la nueva costumbre fuese al principio vista con cierta desconfianza, puesto que podía ser una forma peligrosa de espionaje¹⁷. Los enviados del duque de Milán eran llamados expresamente «los espías del Duque» y no como una connotación negativa sino como un título o mera constatación. En todo caso, la residencia continuada facilitaba un mejor conocimiento de lo que sucedía a su alrededor en las cortes donde se alojaban y, con ello, la mayor capacidad de información, de transmitir más fidedignos datos de interés. Precisamente, un embajador florentino ante el rey católico, Francesco Guicciardini (1483-1540)¹⁸, atribuía a Ludovico Sforza la idea de que a un príncipe se le juzgaba, del mismo modo que a una ballesta por las flechas que dispara, por los hombres que enviaba como sus representantes a los estados extranjeros¹⁹.

Los embajadores, por lo general, no seguían una carrera diplomática, sino que actuaban en este tipo de servicios por su prestigio y rango, según su cercanía simbólica al rey, para representarle convenientemente. Esto es, su *cursus honorum* se insertaba en el servicio del príncipe; de hecho, el diplomático no lo era por ejercer una función para la que estaba adiestrado y técnicamente capacitado, sino que simplemente ocupaba uno de tantos oficios que puede desempeñar al servicio a su señor, porque en la corte no se realizaban funciones, sino encargos, que iban en consonancia con las necesidades de quien ostentaba el patronazgo.

Entre la tripulación y los mercaderes de carabelas, carracas o fustas que transportaban de un lado a otro valiosos cargamentos de seda, pimienta o alumbré, no sería extraño encontrar el pasajero diplomático, portador de sumptuosos objetos de regalo, secretos documentos y cartas de acreditación para los reyes de los reinos hispánicos. En ese sentido, muchos de los embajadores de Milán son realmente mercaderes cuyas cartas comerciales van a

¹⁵ MATTINGLY, 1970; MARGAROLI, 1992; LEVEROTTI, 1992; FUBINI, 1994; BÉLY (ed.), 1998; FRIGO (ed.), 2000.

¹⁶ OCHOA BRUN, 2003; ID., 2002, pp. 19-69 y 70-120.

¹⁷ Sobre los mercaderes que actúan como espías y la transmisión y difusión de la información política que hacen, véase CIRIER, 2007, pp. 435-461; ID., 2008, pp. 7-28.

¹⁸ Véase ZANONI, 1897. Traducción en castellano: GARCÍA MERCADAL (ed.), 1999, vol. 1; o RODRÍGUEZ, 1994, pp. 235-256. Interesante también LUPI, 1996, pp. 361-370.

¹⁹ OCHOA BRUN, 2003, t. IV, p. 18.

ser un vehículo fundamental para el trasiego de información diplomática; lo que difiere, por ejemplo, del caso de los oradores florentinos dedicados exclusivamente a dicho oficio²⁰.

El reconocimiento hacia las tareas de este personal diplomático y su consolidación favoreció quizás la idea que desaconsejaba la salida del rey de sus territorios para desarrollar personalmente las negociaciones diplomáticas. Y, junto al papel de estos diplomáticos en los procesos de representación del poder regio, cabe señalar el interés propagandístico que ciertos testimonios otorgarían a la apariencia externa y a las características del documento cancelleresco. Todos dependían del trabajo de una cancillería²¹. Hasta mediados del XVI, ocupar un puesto en esta administración podía constituir una excelente plataforma de lanzamiento para proseguir la carrera como secretario y, más adelante, embajador.

De ese modo, la correspondencia entre los soberanos y sus servidores diplomáticos revela pequeños pero significativos capítulos de la historia de la corte de los distintos reinos peninsulares, con lo que las embajadas son un eco de la realidad política coetánea. Así pues, este tipo de documentación constituye una fuente importantísima para saber qué conocimiento tenían unas cortes respecto a otras, su valoración de los acontecimientos, sus temores, su visión del tablero europeo y los intereses que estaban en juego.

Contactos del mundo cortesano: relación de algunas casas reales hispanas con Milán

Las noticias relativas a las relaciones entre las diversas cortes de la Península Ibérica y el ducado de Milán son numerosas. Pero, además, la corte ducal milanesa tenía embajadores o agentes diseminados en las principales cortes de Europa, cuya correspondencia diplomática ofrece un interés especial por los datos confidenciales contenidos en documentos cifrados que transmitían continuamente como un modo eficaz de disimular los textos y de hacerlos ininteligibles a posibles interceptadores. En ellos, al margen de los asuntos de interés privado, hallaremos referencias a importantes cuestiones de interés internacional, efemérides de la corte, carácter de los reyes y de sus consejeros y privados, situación de la monarquía, etc.

²⁰ MAINONI, 1989, pp. 301-311; FANTONI, 1993, pp. 10-11. Sobre el ejemplo de Francesco Litta, prototipo de agente comercial y nuncio empleado en el plano diplomático sin credencial y cuyo perfil encaja, además, con el de un hombre de negocios de la época véase VILLANUEVA, 2009, pp. 307-341.

²¹ En el caso del ducado de Milán, la cancillería secreta dirigida por Cicco Simonetta (1450-1479) y por Bartolomeo Calco (1480-1499) tenía una centralidad indiscutible como lugar de expedición de la correspondencia diplomática.

A principios del siglo xx, Calmette recopiló en un breve artículo los documentos del Archivio di Stato de Milán que aludían al príncipe de Viana, y que nos permiten conocer la estancia del príncipe en esas tierras²². Carlos, cansado de luchas armadas, decide solucionar la discordia contra Juan II por vía diplomática. En 1456 marcha a París con Carlos VII a quien trata de convencer de mantener su alianza con Castilla y no cambiarla por la de Aragón; y luego se encamina al reino de Sicilia-Nápoles, a la corte de su tío Alfonso V. De camino en ese viaje, el príncipe estuvo en Milán antes de llegar a Roma donde fue recibido por Calixto III, buscando la mediación en las relaciones con su padre Juan II, pero el papa prefirió desentenderse y no le otorgó amparo. Sobre su breve estancia en la capital lombarda disponemos de escasos datos. Según una carta firmada por el servidor milanés Andriotus de Mayno y dirigida a la duquesa de Milán Bianca Maria Visconti, se informa de la venida del hijo del rey de Navarra que había llegado esa tarde a Milán y para el que se debían preparar preparar un par de habitaciones para su estancia que iba a durar una semana²³. De la documentación examinada se desprende que entre 1456 y 1460 Milán se convirtió en el lugar de referencia para las cortes ibéricas y sus correspondientes embajadores²⁴. Dado este interés, el 26 julio de 1458 Juan II anunciaba oficialmente desde Zaragoza al duque Francesco Sforza la noticia de la muerte de su hermano mayor Alfonso el Magnánimo, fallecido un mes antes, comunicándole al mismo tiempo que sería reconocido como legítimo heredero y sucesor al trono de la Corona de Aragón; a la vez, confirmaba los privilegios y franquezas que los mercaderes milaneses disfrutaban en la península²⁵. Y desde Madrid, en febrero de

²² CALMETTE, 1901, pp. 453-470. Con una pequeña introducción al contexto histórico-político siguiendo la narración del hispanista DESDEVISES, 2000.

²³ Archivio di Stato di Milano (ASM), Fondo Sforzesco, Potenze Estere (SPE), Aragona e Spagna, leg. 652, carpeta 3, nº 8 (27-XI-1456): «*Per Boldrino ho recevuto la lettera de la illusterrissima signoria vostra con la lista de le cose voliti là per honorare la venuta del figliollo del Re di Navara, quale questa sera a le XXIII hore he giunto quà [...]. In la camera de la illusterrissima signoria vostra he fornito de ingiodare tutto il sollo et lunedì se li metera suso lo astregheto a farasse il camino, si che credo che per tutta questa settimana che vene sarano dicte duee camere fornite*». ASM, Missive sforzesche, reg. 25, 1456-XI-22, fºs 467rº-vº, 468rº, avisando que en cuatro o cinco días estaría en Milán; Missiva 21, 2/4/5-XII-1456, fºs 440vº-441rº-vº, y 18-XII-1456, fº 445rº, anunciando que pronto «*se transferisse a la parte de sotto*» por lo que el duque manda a dos de sus camareros, Johan da Piasenza y Galeazo da Canossa, al castillo de Cremona para comenzar con los preparativos: ordena al primero que reclute personas de provecho entre los oficiales y ciudadanos y que encuentre treinta caballos aparejados que sirvan para trasladarlo desde el barco al castillo donde se alojará, y también en sentido inverso a su regreso; y Missiva 29, 3-XII-1456 y 4, fºs 262vº-264rº, indicando que el lunes siguiente partiría con toda su compañía —cerca de 80 caballos— desde Milán vía Bolonia y de allí a Roma a visitar al Papa para después llegar a Nápoles.

²⁴ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 652, docs. 5 y 6 (1/7-V-1456), 7 (3-V-1456), 10 (3-IV-1458) y 102 (26-VIII-1460).

²⁵ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 652, docs. 12 y 13 (26-VII-1458).

1495, los Reyes Católicos se daban por enterados de la muerte del sobrino de Ludovico el Moro, Gian Galeazzo Sforza, a la par que se sumaban a las condolencias²⁶.

En cambio, el contacto entre las cortes de Milán y Valladolid durante la gobernanza de Francesco Sforza se reduce prácticamente a la comunicación hecha por el duque a Enrique IV acerca de los esponsales sforzesco-aragoneses²⁷. En diciembre de 1464, el joven Fadrique estaba en Tarento, donde recibió la orden de su padre Ferrante I de Aragón de regresar a Nápoles para ponerse en marcha hacia Milán y escoltar a la capital del reino a Hipólita María Sforza, segunda hija del duque, destinada a contraer matrimonio con Alfonso, duque de Calabria, su hermano y heredero al trono²⁸. Así, en marzo de 1465, Fadrique (o Federico I) partió de Nápoles con un selecto séquito de doctos y cortesanos que llevaron consigo unos 320 caballos y 60 mulas; unos días después tuvo noticia de la muerte de su madre, Isabel de Claramonte. El 6 de mayo ya se halla en Milán, donde se hospedará más de un mes y, tras celebrarse las nupcias, la duquesa de Calabria vuelve a ponerse en camino hacia el sur con una comitiva de más del doble respecto a aquella con la que salió —según narran las crónicas, el grupo ascendió a un millar de personas, con sus 150 caballos y mulas—. El 17 de junio llegaban a Bolonia y en pocos días a Florencia para alcanzar a fin de mes Siena. Pero aquí la parada fue prolongada, ya que la indignación y los artefactos de bloqueo de Francesco Sforza exigieron la revocación de la boda a causa de la desgracia de Giacomo Piccinino, *condottiero* yerno del duque, del cual fue responsable Ferrante. Resuelta finalmente la situación, retomó el viaje con su cuñada llegando el 14 de septiembre a Nápoles, donde su recepción fue triunfal²⁹.

Se trata tan sólo de unos pocos ejemplos que refrendan la importancia que despiertan algunos acontecimientos puntuales a través de la interconexión desplegada entre ambas cortes.

Una crónica de la vida privada en la corte de los Reyes Católicos

Otro acontecimiento esencial en las relaciones trazadas entre los reinos cristianos peninsulares y Milán tiene lugar a partir del 5 octubre de 1469 cuando el príncipe Fernando, primogénito y heredero de Juan II de Aragón, salió de Zaragoza rumbo a Castilla, con el fin de contraer matrimonio con la princesa Isabel. La boda se celebró en Valladolid los días 18 y 19 de ese

²⁶ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 653, doc. 352 (7-II-1495).

²⁷ ASM, Frammenti di Registri Ducali, Busta 2B, fasc. 27bis (abr. 1464). Es un cuadernillo de 16 folios, falta el comienzo pero incluye las capitulaciones y la dote por valor de 200.000 florines, con un listado de joyas y bienes de lujo interesante.

²⁸ WELCH, 1995, pp. 123-136; MANGIONE, 2010, pp. 361-453.

²⁹ BENZONI, 1995, p. 675 y MELE, 2012, pp. 27-75.

mes. Justo un año después, en la fortaleza de Dueñas, la futura reina católica alumbró una niña a la que llamó también Isabel. La propia princesa informó del nacimiento de su primogénita a la duquesa de Milán sin demora al día siguiente, a través del secretario real Alfonso de Ávila: ella misma firmó de puño y letra una escueta carta que fue entregada a su emisario Rodrigo de Sevilla para llevarla ante su prima y amiga Bona de Saboya. Llama la atención que ni un solo detalle del texto nos permite conocer —siquiera atisbar— los sentimientos íntimos de Isabel, posiblemente como consecuencia de la frialdad con que fue acogida la noticia en el bando aragonés y la inconfesada alegría en el enriqueño:

... Plega vos saber que por la gracia de Dios nuestro Señor somos alumbrada de una fija ynfante e por su inmensa bondad quedamos bien dispuesta de nuestra salud; lo qual por el gran debdo de amor que con vos avemos, acordamos de vos lo fazer saber como es razon con Rodrigo de Sevilla, caballero de nuestra casa levador d'esta, teniendo entera confianza de vuestra virtud y nobleza que de nuestra prosperidad vos plazera como nos avremos plazer de la vuestra muy ynclita duquesa nuestra muy cara e amada prima³⁰.

149

Del mismo fondo documental se constata que en medio de la cuestión sucesoria castellana llegan noticias sobre la titularidad de Segovia recogidas por un mercader de Narbona para el rey de Francia: el 29 diciembre de 1473 sobre las diez de la noche entraba al castillo la princesa Isabel acompañada por el arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo, para tomar posesión de la ciudad y su alcázar. La vinieron a recibir el conde de Benavente, yerno del maestre de Santiago —que estaba en Peñafiel donde había celebrado recientemente sus desposorios—, y el mayordomo Cabrera, alcaide de la villa y el castillo³¹. Al día siguiente, este último ofreció un convite donde el monarca quiso agasajar a su hermana y en él exhibió su vajilla de plata; lujo y riqueza que también irradiaba en la catedral de Santa María donde hizo colocar doce apóstoles de oro³². Al final, la habilidad de Andrés Cabrera y las facilidades del de Benavente evitaron un enfrentamiento que no deseaban ni Enrique IV ni su hermanastra Isabel.

En una línea de conflictividad similar, durante los últimos años del reinado del *Impotente* tuvo lugar un desagradable episodio en la corte milanesa, que testimonia la anarquía interna de aquel estado, el cual perturbó las ocasionales relaciones sforzesco-castellanas que se habían forjado con anterioridad³³. A principios de 1473, Galeazzo Maria Sforza enviaba a Castilla dos intermediarios para comprar caballos de raza, lo que constituía

³⁰ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 653, doc. 278 (2-X-1470). Citado en AZCONA, 1993, p. 188.

³¹ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 656, doc. 60 (s. f.).

³² Más información en LADERO Y CANTERA, 2004, pp. 307-352.

³³ En 1468, Galeazzo Maria comunicó a Enrique IV la muerte de la duquesa madre, Bianca Maria. ASM, Missiva 82, fº 371rº.

uno de sus placeres favoritos. Al llegar a Vizcaya, ambos emisarios fueron despojados del dinero y arrestados por Juan de Lazcano «*uno mezzo malandrino e rubatore*» («un medio malandrín y ladrón»). El rey intervino ordenando al tal Lazcano que dejara en libertad a los dos familiares ducales, pero su mandato no surtió efecto, por lo que el duque de Milán ordenó en represalia que todos los castellanos fueran apresados y sus bienes confiscados, a excepción de quienes peregrinaran a Roma. El desenlace final llegó en los últimos meses de 1474, ya que el rescate definitivo de los súbditos sforzescos parecía inminente³⁴.

En otro orden de cosas, uno de los objetivos fundamentales que perseguía la política matrimonial de los Reyes Católicos era montar el cerco y aislar a Francia, enemiga declarada a partir de las discordias surgidas por la posesión de Nápoles. En busca de alianzas extranjeras, en las que se basó en su mayor parte la relación diplomática, los monarcas se orientaron hacia la casa de Habsburgo, una dinastía en auge, planteando perspicazmente el enlace de dos de sus hijos. Naturalmente, las largas y complejas negociaciones para sellar esos acuerdos matrimoniales, que tan trascendentales consecuencias habían de tener para la historia de Europa, fueron encomendados a la diplomacia. Los reyes delegaron para ello a Francisco de Rojas, en 1493, uno de sus más distinguidos embajadores³⁵. Las negociaciones se prolongaron muchos años, pero dieron su fruto, pues ambas cortes estaban conformes en enlazar sus destinos sucesorios. Contamos con unos cuantos documentos en Milán sobre la recepción de la archiduquesa Margarita de Austria y el ceremonial de su boda con el príncipe Juan, celebrada en la catedral de Burgos el 4 abril de 1497, que explican en detalle las fiestas nupciales, festejos reales que se prolongaron durante un mes³⁶.

Las fuentes también nos informan de que al poco de casarse Juan cayó enfermó de viruela, pero aprovechando una ligera mejoría en la salud del príncipe, la corte se trasladó a Salamanca, ciudad a la que había llegado de camino a los esponsales de su hermana Isabel con Manuel I de Portugal,

³⁴ Su desarrollo en VILLANUEVA, 2009, pp. 315-321.

³⁵ LÓPEZ PITA, 1994, pp. 99-158; SERIO, 2007, pp. 849-862; GARCÍA ORO, 2009, pp. 625-720.

³⁶ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 655, n^os 4 (18-III-1497), 6 (4 abr.), 7 (6 abr.); en SANUDO, *I diarii*, I, cols. 618-620 y 620-622 (18 mar.), 622-623 (4 abr.) y 624 (6 abr.). Véase también ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 655, n^os 8 (18 abr.) y 10 (4 abr.), este último transscrito aquí: «*Heri in palatio, con intervento di alcuni pochi de li grandi, le magestate regie feceno vellare lo illustrissimo principe con la illustrissima principessa, et fare la messa et tute l'altre ceremonie sponsalitie, e questa nocte sono alectati. Stano le magestate sue cum grandissimo piacere e la corte ogni di fa majore demostratione de pompa e habitu exquisiti e richissimi. L'altro heri arivarono el duca de Biegera et Marchese de Villafranche. Questa mattina el secretario regio è venuto ali oratori tutti. Et ultimamente a me excusando le magestate regie se non se hanno invitati alle ceremonie d'eri, per essere de costume loro farle secrete, invitandomi cum li altri oratori in nome de sua magestate per giobia al giocho de le cane et danzare che se fara in palatio. Et domenica proxima alla messa et ceremonie facte heri in palatio secretamente, quale se repeterano in la chiesa majore.*

donde se les obsequió con unas magníficas fiestas en el palacio de fray Diego de Deza. Sin embargo, a los pocos días sufrió un ataque acompañado de violentas fiebres de las que nunca se recuperaría, y que fueron la causa de su fallecimiento. La inesperada muerte del recién casado de 19 años de edad, tan sólo seis meses después de su boda y dejando desolada a su joven esposa en pleno embarazo³⁷, truncó este primer enlace echando por tierra las cuidadas y frustradas esperanzas del porvenir de la monarquía hispánica. Los ecos europeos que tuvo la defunción del príncipe heredero don Juan en la Italia del momento, donde se celebraron con particular magnificencia sus funerales en 1497-1498 (especialmente en Roma, Milán y Sicilia)³⁸, los conocemos a través de fuentes indirectas (despachos venecianos emitidos o copiados por el cronista Marín Sanudo³⁹ y cartas del humanista milanés Pedro Martir de Anglería en su *Opus epistolarum*⁴⁰) y de un embajador milanés, *Joanne Hieronimo Visconte*, que se hallaba en la corte de los Reyes Católicos. Este último dejó un relato de la muerte del príncipe de Asturias y de las exequias que se celebraron en su honor. En concreto, son dos comunicados que fueron dirigidos al duque en el transcurso de octubre de 1497⁴¹. Poco tiempo después, en junio de 1498, los Reyes Católicos se desplazan a Zaragoza con el fin de convocar Cortes para que fuesen jurados herederos su hija Isabel y su marido Manuel; hecho que se vió truncado porque a fines de agosto moría en el palacio arzobispal la primogénita de

³⁷ En diciembre de 1497 dio a luz de forma prematura a un niño que nació muerto. ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 655, doc. 42 (14-XII-1497, Alcalá): «perche questa matina ad hore dos del giorno la prefacta illustrissima principessa ha parturito uno figliolo masculo et dicto figliolo è morto, che da dolore inmenso ad queste regie alteze et summa tristeza ad tutto questo paese; et se dice ha parturiro nel septimo mese».

³⁸ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA Y CALVO FERNÁNDEZ (en preparación).

³⁹ SANUDO, *I diarii*, I, cols. 818 (13-XI-1497) y 834 (16 dic.).

⁴⁰ ANGLERÍA, *Epistolario*, 1953, t. IX, pp. 334-335, doc. 176 (Medina del Campo, 13-VI-1497), a Bernardino de Carvajal acerca de los problemas de salud del joven. Sobre el fallecimiento, véase *Ibid.*, pp. 344-347, doc. 182.

⁴¹ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 655, nº 44 (5-X-1497), que en parte publicó NATALE, 1941, p. 107, doc. 10; y que también recoge HÖFLECHNER, 1972, p. 447. Véase también ASM, SPE, Spagna, carp. 1204, nº 264 (21-X-1497): «... Avisay la excellentia vostra de la morte del signore principe, quale a dì 4 circa la meza note rese el spirito suo a nuestro Signore Dio in conspecto de la magestà regia. La quale intesa la recibina(?) sua essendo como per l'atre mie predende hara inteso al camino de Portugal. La sforra la serenissima Regina cum ordine che in omnie evento mandase a la expedictione dell'impresa, ritorno quì al primo die questo in diligente cum camino de 17 lege in mezo di per revedere esso signore principe, el quale fini li giorni sui al dì et ora predicta, hancti tuti li sacramenti de la chiesa et la benedictione paterna et cum tanta pacientia et si catolichi signi che la memoria depsi nuestro e senza grande tenerezza et incitatione a molte lacrime confortano tra le altre cosse la magestà regia a suportare cum patentia il caso suo et sciertamente racomandandoli la principessa. La medesma note fo reposto el corpo ne la chiesa maiore contigua al palatio del vescovo nel quale morì, et el seguente dì su la note la magestà regia visitata da cavallo la principessa, che de un giorno avante la morte era andata al palatio del arcivescovo de Santo Juan Ponti per andare ad incontrare la regina».

sobreparto, dando a luz a un niño Miguel, que no sobrevivirá dos años la suerte de la madre († Granada, 20-VII-1500). Con gran efectismo nos describe Pedro Mártir de Anglería el eco de tan triste suceso⁴²; y ante el mismo, contamos también con el testimonio presencial del embajador milanés Pietro Suardo⁴³.

Aún más abatida por la pérdida de su hija predilecta, Isabel la Católica tuvo varias recaídas estando en Zaragoza como lo testimonia la carta que Mártir de Anglería remitía al arzobispo de Braga (1-IX-1498), y su recuperación se retrasó hasta fines de noviembre en que los Reyes y su séquito se trasladaron a Alcalá, llevando consigo al infante Miguel, algo más recobrado de su precaria vitalidad. Pero ya nunca se restableció de sus dolencias; a comienzos de marzo de 1499 el diplomático Suardo atestiguaba que los monarcas regresaban a Ocaña —donde se habían celebrado Cortes para jurar como heredero al pequeño—, a causa de una indisposición de la reina y tras su convalecencia decidieron pasar la Semana Santa en el Monasterio de Santa María de Guadalupe⁴⁴, para después de Pascua volver a Madrid y desde allí tomar camino de Sevilla y Granada⁴⁵.

Al morir la reina, su esposo apenado se dispuso a dictar cartas para dar personalmente cuenta a sus embajadores. No hace falta tener demasiada imaginación para ver —y escuchar— las cabalgadas de los troteros reales llevando la luctuosa nueva a todas las ciudades del reino y a las principales cortes europeas. Con la muerte de la soberana, Anglería abandonó la corte y marchó a Granada. Pero Fernando y doña Juana le hicieron regresar y permaneció vinculado a la misma hasta la muerte de su protector, que también sintió profundamente, ensalzándole en elogios por ser tan alto defensor del dogma cristiano y tan eficaz consejero para el príncipe Carlos⁴⁶.

Todos estos datos no hacen sino demostrar una vez más las múltiples posibilidades que brindan las fuentes milanesas, ya que permiten acceder a un tipo de información complementaria que los archivos hispánicos a veces no proporcionan y, por ende, pueden ayudar a sobreseñalar esta historia de manera nueva, lo cual a nivel metodológico resulta francamente sugestivo.

⁴² ANGLERÍA, *Epistolario*, 1953, t. IX, pp. 373-374, doc. 197.

⁴³ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 655, doc. 57 y 58 (23-VIII-1498): «*Hogi circha meza hora prima che sonasseno le dodece hore, le quale dodece secondo al consueto de questo paese sonano in punto al mezo di, la serenissima Regina de Portugallo parturi uno fiolo maschulo et dopo circha d'une hore che la hebbe parturito la magestà sua passò de questa vita, cosa che ha portato grandissimo dolore a questi serenissimi et Catholici re e regina. El fiolo sta per in fin aquí bene. Io quando será la comodità de queste Chatoliche alteze andaro a dolerme in nome de la excellenta vuestra e del tuto avisaro quela».*

⁴⁴ CAÑAS GÁLVEZ, 2012, pp. 427-447.

⁴⁵ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 655, doc. 68 (4-III-1499); y lo mismo en carp. 656, doc. 112 (4-III-1499).

⁴⁶ ANGLERÍA, *Epistolario*, 1956, t. XI, pp. 217-219, doc. 566.

Estrategas ducales destacados a finales del siglo xv

Los diplomáticos informaban a sus respectivos estados sobre lo que acontecía en la corte en la que se encontraban. Para el caso de la corte española hay una circunstancia puntual que merece una mención especial por la cantidad de correspondencia emitida. Me refiero al periodo en el que se produjo la guerra entre la Santa Liga y Francia, desde 1495⁴⁷. Y es que tras la muerte de Ferrante I y la consecuente crisis sucesoria, Carlos VIII reclamó Nápoles para sí invadiendo la península desde el norte, lo que desencadenó la rivalidad y la guerra entre Francia y la Península Ibérica por Italia.

Los datos recogidos sobre la actividad de diplomáticos y cortesanos españoles en el ducado de Milán por estas fechas son abundantes y significativos. Entre ellos se encuentran el obispo, humanista y poeta Francisco Vidal de Noya (1484), Juan de Deza (1494), el bachiller de la Torre (1495), Antonio de Fonseca y Juan de Albión (1495) o Juan Claver (1495-1497)⁴⁸. Simultáneamente, otra media docena de embajadores milaneses (desde el arzobispo Guidantonio Arcimboldi, pasando por Juan Bautista Esfondrato, Giovanni Gallarati y Giovanni Geronimo Visconti, hasta Gerolamo Landriani y Pietro Suardi) estuvieron presentes en algún momento en la corte española desde principios de abril de 1495 hasta septiembre de 1497. Los servicios prestados a la Corona durante este tiempo les permitieron conocer de cerca el mundo de la política, las intrigas cortesanas, el desarrollo de las guerras. Analicemos quiénes, cómo y por qué fueron elegidos para las tareas que les fueron encomendadas, atendiendo sobre todo a su formación cultural y carrera socio-profesional.

Guido Antonio de Arcimboldis (1488-1497), primogénito de Nicolò y Orsina Canossa, fue enviado —igual que su hermano Giovanni— a estudiar derecho e introducido desde muy joven en la corte de los duques de Milán. Su juventud transcurre en una amistad particular con Galeazzo Maria Sforza del que fue su favorito y a quien concedió algunos feudos en la zona del Oltrepò Pavese; militó en el ejército ducal y fue nombrado miembro del consejo secreto en 1477. En 1483 fue representante del duque para el establecimiento de la liga de estados italianos contra Venecia; en 1494, siendo ya arzobispo de Milán, cortejó hasta Germania a Bianca Maria Sforza, sobrina de Ludovico Sforza, cuando iba a esposarse con Maximiliano I. A principios de abril de 1495 acudió a la corte española y a finales de julio los alcaldes de sacas burgaleses le concedían cédula

⁴⁷ Son sugerentes las apuestas que en 1495 realizaba Cristoforo Litta, *boneter/barreter/mercator milanensis residens Valencie*, junto al francés Guinot Rascas y el valenciano Tomàs Ribot, comprometiéndose a pagarles 25 ducados si el duque dejaba su cargo en el plazo de un año. Al año siguiente volvía a proponer dos más, por las que prometía 5 ducados al mercader gallo Juan Fumat si Milán caía en manos del rey de Francia en un año, y 10 castellanos al *apotecari* valenciano Andreu Doménech si Pisa se hundía «*sota imperi*» en cinco años (Archivo del Reino de Valencia, Jaume Salvador, protocolo nº 2011, 23-VIII-1495 y nº 2013, 8-II-1496).

⁴⁸ VILLANUEVA, FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA (en preparación).

de paso como embajador del dogo de Venecia⁴⁹; el 30 de agosto hay constancia de una partida de 56.583 maravedís por dos mulas y ciertos aparejos para ellas que se dieron de la caballeriza de su alteza al obispo de Milán en Burgos⁵⁰. En septiembre ya estaba en Génova de regreso de su misión diplomática⁵¹. Y en 1496 se le localiza en Venecia como delegado ducal para firmar una liga entre Milán y Venecia. Arcimboldi muere el 18 octubre 1497 y le sucede el cardenal Ippolito d'Este, hermano de la difunta Beatrice, mujer de Ludovico el Moro⁵².

Por su parte, micer Giovanni Battista Sfondrati (1460-97), hijo de Francesco, fue un célebre jurisconsulto de Cremona y abogado fiscal. En 1482 se convierte en consejero de justicia y al año siguiente es *podestà* de Milán. En 1487 obtiene de Gian Galeazzo Sforza la ciudadanía milanesa; por entonces se halla en Mantua, mientras que en 1488 acude a Nápoles para asistir a las nupcias del joven duque. En 1490-1491 es residente en la corte de Caterina Sforza y en 1494 será nombrado consejero secreto, siendo destinado al año siguiente como embajador de Ludovico el Moro en la Península Ibérica junto a Corrado da Fogliano y a Giovanni Gallarati⁵³. A primeros de noviembre de 1495, Fernando el Católico dirigía un escrito a los arrendadores de impuestos y a sus oficiales para que dieran libre tránsito y facilitaran alojamiento a los embajadores de Milán y Venecia que marchaban a Tortosa adonde iba a trasladarse la corte⁵⁴. Por esas mismas fechas Esfondrato preparaba una extensa relación de lo que habían sido los preparativos y la solemne acogida que los Reyes Católicos hicieron a Catalina de Foix en su venida a Alfaro para entrevistarse en términos de gran cordialidad, todo con tal de evitar un acercamiento de Navarra a los franceses⁵⁵. En enero de 1496, el sueldo estipulado desde la corte fue de 300 ducados de oro, registrados por el secretario de estado, Miguel Pérez de Almazán; la misma suma se entregó a Juan Claver, embajador de los Reyes Católicos, que en ese momento estaba bajo la protección del duque⁵⁶. Tan solo tres días después de que se firmara dicho albarán en Tortosa, Esfondrato notificaba desde allí a Ludovico la ocupación francesa del castillo de San Severino, al tiempo que daba traslado a un comunicado muy preciso enviado por el embajador Juan Ram acerca de

⁴⁹ Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, CED 2-1, 99, 1 (Burgos, 28-VII-1495).

⁵⁰ *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, ed. DE LA TORRE Y DE LA TORRE, 1956, t. II, p. 311.

⁵¹ Se documenta su llegada a Vado (Liguria) a mediados de septiembre a bordo de la nave de Francesco Catanio, escala en la que aprovecha para solicitar al duque que le envíe una o dos galeras con el fin de continuar su viaje hasta Génova, adonde llega el día 20: ASM, SPE, Spagna, carp. 1203, doc. 5 (17-IX-1495) y doc. 6 (20-IX-1495). Véase también ANGLERÍA, *Epistolario*, 1953, IX, pp. 296-298, doc. 159.

⁵² RAPONI, 1961, t. III, s. v.; SOMAINI, 2003.

⁵³ ASM, Registro Ducale 183, fºs 44vº-45rº, 48rº-48vº, 58vº-59rº, 88rº, 105vº-106vº, 116rº.

⁵⁴ DE LA TORRE, *Documentos sobre relaciones internacionales*, 1965, t. V, p. 161, n. 249; ALFARO, 2-XI-1495.

⁵⁵ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 653, doc. 354 (3-XI-1495).

⁵⁶ ANDRÉS DÍAZ, 2004, nº 190 (22-I-1496).

la compleja situación que estaba atravesando Nápoles. En febrero, el mismo embajador milanés informaba del fallido intento francés de proponer la boda entre Ferrandino y la hija del duque de Borbón, quien habría obtenido así el título de reina de Nápoles o, a cambio del abandono de las pretensiones francesas sobre el reino, un apoyo completo para la ocupación del ducado en el que se prefirieron siempre los derechos de los Orleans a través de Valentina Visconti; como consecuencia de lo cual el duque prestó ayuda al soberano napolitano para equilibrar la política de la corona española⁵⁷. El 21 marzo de 1496, entre los legajos de cuentas de los Reyes Católicos se anotan los gastos de caballerías que le proporcionaron en Tortosa⁵⁸. También ese año fue a una embajada a Venecia con Baldassarre Pusterla, donde murió a los 48 años (20-IX-1497).

Otro caso es el del milanés Giovanni Gallarati, que ejerció el cargo de tesorero ducal en 1480 e inmediatamente después estuvo en el séquito de la que será segunda esposa de Galeazzo María Sforza, Bona de Saboya, alejada de la corte ducal milanesa por orden de Ludovico el Moro, relegándola al castillo de Abbiategrasso con el pretexto de que se había convertido en la amante de uno de sus cortesanos (su chambelán, el apuesto Antonio Tassino de Ferrara); allí se dedicará al estudio y la piedad. En 1495 fue destinado como embajador en la Península, junto con Battista Sfondrati, y allí estuvo también al año siguiente⁵⁹. El 27 diciembre de 1495, Ludovico el Moro escribió una letra de creencia para su enviado Juan Galerato (nombre castellanizado) en la corte de los Reyes Católicos, precisando que les encomendaba a su noble camarlengo con algunas noticias de su parte y, por tanto, les rogaba que confiarán en sus palabras como si las pronunciara él mismo: «*Mittimus in presentia ad maiestates vestras nobilem virum Joannem Galeratum, camerarium nostrum ut nonnulla eis nomine nostro significet quas hortamur et rogamus ut ipsius verbis per inde fidem prestant ac si nos ipsi vestram eadem loqueremur*⁶⁰».

También es interesante reparar en la trayectoria del ya mencionado caballero Giovanni Girolamo Visconti⁶¹, hijo quizás de Giovanni María Visconti (que gobernó de 1402 a 1412). Fue uno de los embajadores más representativos, empleado como orador del duque y mandado a la corte de Fernando el

⁵⁷ ASM, SPE, Spagna, carp. 1203, doc. 17 (25-I-1496), doc. 20 bis (19-II-1496).

⁵⁸ *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, ed. DE LA TORRE Y DE LA TORRE, 1956, t. II, p. 311.

⁵⁹ ASM, Registro Ducale 183, f° 105vº-106vº (28-XII-1495, 23-II-1496); ASM, SPE, Spagna, carp. 1203, nº 1 (8-I-1495), 8 y 9 (14 dic.), 10 (20 dic.), 11 (30 dic.), 12 (I-1496), 13 (14 ene.), 14 (18 ene.), 15, 16 y 17 (25 ene.), 18 (29 ene.), 18 bis (31 ene.), 19 y 19 bis (14 feb.), 20 y 20 bis (19 feb.), 21 y 22 (20 feb.), 23 y 24 (24 feb.), 25 (6 mar.), 26 (25 mar.), 27 (21 abr.).

⁶⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, 1965-72, t. IV, doc. 123, p. 462.

⁶¹ En 1498 era admitido en el consejo secreto y ese año era nombrado comisario ducal en Cremona. Sería encarcelado por los franceses y, al regreso de los Sforza a Milán en 1512, fue elegido gobernador de Alessandria y del Oltrepò; finalmente murió en Novara en 1520. SANTORO, 1948, p. 29.

Católico⁶², cuyo salario osciló entre 300 y 500 ducados. La misma cantidad que se pagaba a otros embajadores de la propia corte (como la que hizo dar en Milán a Juan Claver), puesto que se aplicaba el sistema de remuneración recíproca de sueldo y costas entre los dos territorios que entraban en correspondencia diplomática⁶³. De hecho, la relación entre ambos debió ser bastante cordial porque el duque pedía a Visconti información sobre Claver, del cual no se fiaba. En particular, quería saber en qué consideración era tenido por los Reyes Católicos, es decir, cuál era su reputación y qué papel jugaba en la corte⁶⁴, pues la estrecha amistad de éste con su yerno Galeazzo di San Severino, capitán general del ejército sforzesco que se había declarado al servicio de los reinos ibéricos sin comunicárselo, despertaba las sospechas de Ludovico. En fecha desconocida (¿1496?) el diplomático tomó la determinación de venir a la Península pese a los problemas que estaba teniendo con su pierna, a la vez que Claver le contó lo que se acordó en el último concilio reunido. Paralelamente, en la misma carta, comenta la respuesta que envió el duque a Lorenzo Suárez de Figueroa, hermano mayor de Garcilaso de la Vega y embajador permanente en la señoría de Venecia, sobre la escasez monetaria existente en los reinos hispánicos, con la consiguiente dificultad de aportar el débito necesario ante la obligación de mantener la Liga Santa⁶⁵.

En estos momentos, en el panorama político, las rivalidades entre los miembros de la Liga Santa, destinada a contrarrestar la empresa italiana de Carlos VIII y la consiguiente ruptura de ésta, más la desconfianza de los Reyes Católicos hacia el Papa quien, sin dar cuentas a nadie, había coronado a Fadrique como rey de Nápoles, tampoco contribuyeron a mejorar la situación. Fue entonces cuando el duque de Milán prestó apoyo logístico en la guerra contra Francia⁶⁶, en tres ocasiones. A comienzo de mayo de 1496, el duque dio instrucciones a Giovanni Geronimo Visconti para informar sobre cuál era la postura española, quien unos días más tarde alcanzó a Francesco Litta en Almazán, donde por entonces estaba la corte regia⁶⁷. En junio, Ludovico recibió una carta cifrada de los Reyes Católicos en la que se le avisaba de una premeditada

⁶² Ludovico il Moro lo envía para ocuparse de distintas misiones. ASM, Sforzesco, Carteggio Interno, carp. 1169, 14-VII-1494: carta de los hombres de Valsesia curia inferior, donde vino a buscar hombres aptos para las armas durante tres días y los llevó a Romagnano para romper el naviglio (la Roggia Mora) con el fin de que el agua no llegase a Novara.

⁶³ ANDRÉS DÍAZ, 2004, nº 702 (22-VIII-1496), 956 (7-II-1497). La fórmula que consta es la de haber satisfecho al embajador extranjero una suma equivalente a la recibida por el embajador propio. Las remensas de haberes se solían hacer por medios años y, de vez en cuando, se envián ayudas de costa y gastos de correos. La vía era un banquero que tuviese una oficina en la península y en el país de destino; los que más frecuentemente aparecen en estas operaciones son Tomás Rotulo (Rottolo) y Gaspar, su hermano, como financieros milaneses que giraban letras en nombre del rey para pagarlas.

⁶⁴ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 654, doc. 42 (9-VI-1496).

⁶⁵ ASM, SPE, Spagna, carp. 1203, doc. 238.

⁶⁶ LADERO GALÁN, 2010.

⁶⁷ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 654, doc. 18 (6-V-1496), doc. 26 (19-V-1496).

artimaña del rey de Francia, que le acusaba de querer atacar Asti; en realidad, era sólo un pretexto para poder justificar el ataque de un ejército francés a la Lombardía, por lo que el mensaje sirvió para que se reforzaran las defensas del ducado y se pidiese el apoyo del emperador Maximiliano⁶⁸. Y, en agosto, Johannes Hieronimo enviaba desde Barcelona una carta suscrita por él para informar que se mandaban 200 jinetes completamente equipados y armados para la guerra contra Francia, una compañía cuya dirección fue encomendada al joven hijo del duque de Cardona⁶⁹; probablemente se refiere a Fernando Juan Ramón Folch de Cardona y Enríquez, el heredero, almirante del reino de Aragón y el miembro más influyente de la nobleza catalana de su época.

En 1497 los monarcas fueron al monasterio de la Trinidad en Burgos para pasar la Semana Santa y, por supuesto, Visconti les acompañaba. En la tranquilidad de sus muros extendía una carta para anunciar al duque una paz efímera entre Carlos VIII y los estados de la Liga, la que sería conocida como tregua de Lyon firmada por un año, poniéndole al corriente de que las tropas de Cataluña, Aragón y Valencia dejarían el Rosellón y regresaría a casa, quedando sólo seiscientos lanceros enviados desde Granada que permanecerían en Perpiñán para proteger el territorio⁷⁰. Y finalmente, en junio, Ludovico, preocupado por la posición francesa, escribía a Visconti para pedir la intervención armada de los reinos ibéricos en caso de que el rey de Francia, rompiendo la tregua, invadiera su ducado y ofrecía a cambio una contribución financiera a los Reyes Católicos⁷¹.

Tangencialmente opuesta es la prosopografía que presenta Gerolamo Landriani. Nacido a mediados del Cuatrocientos, fue hijo ilegítimo del tesorero ducal Antonio Landriano, de eminente linaje noble milanés estrechamente ligado a los Visconti y a los Sforza. Pronto siguió la tradición familiar y entró en la orden de los Humillados; en 1479 era ya preboste del convento cremonés de San Abbondio y en 1485 se convirtió en maestro general de estos «fratri bianchi», cargo que ejercería hasta su muerte en 1525. El 28 enero de 1495 viajó a Roma encargado de una embajada extraordinaria para visitar al cardenal Ascanio con el fin de invitarlo a alcanzar un acuerdo con Alejandro VI; lo hizo en compañía del jurisconsulto y consejero de justicia Antonio Stanga. A su vuelta en mayo de ese año, fue nombrado consejero ducal⁷². En 1496, amparado por todos los obispos y protonegociarios del ducado de Milán, salió al encuentro del legado pontificio, el cardenal Bernardino Carvajal. En septiembre de 1497 era enviado, junto al también consejero ducal Giovan Pietro Suardi, como embajador ante el rey de Castilla y Ara-

⁶⁸ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 654, doc. 56 (18-VI-1496).

⁶⁹ ASM, SPE, Spagna, carp. 1203, doc. 61 (3-VIII-1496).

⁷⁰ ASM, SPE, Spagna, carp. 1203, doc. 373 (21-III-1497). Sobre la tregua son también interesantes las cartas del duque a Giovanni Geronimo Visconti: ASM, SPE, Spagna, carp. 1204, doc. 18 (8-IV-1497), doc. 27 (14-IV-1497), doc. 81 (9-V-1497), doc. 122 (26-V-1497).

⁷¹ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 654, doc. 47 (12-VI-1497), fecha errónea pues aparece 1496.

⁷² SAVY, 2012, pp. 175-208.

gón para tratar el asunto de la renovación de la Liga Santa⁷³. Ambos, que venían como embajadores del duque de Milán, arribaron al golfo de Rosas (Gerona) para discutir del tratado de la concordia⁷⁴. Fue un hombre político de excepcional ambición que desempeñó encargos importantes en la administración sforzesca; así, en 1500 Ludovico Sforza, antes de marcharse de Milán obligado por las armas francesas tras haber renunciado al ducado a favor de Isabel de Aragón, viuda de Gian Galeazzo Sforza, para dirigirse a Innsbruck a ponerse bajo la protección del emperador, le confió a él y a tres ilustres ciudadanos más (Francesco Bernardino Visconti, Antonio Trivulzio, obispo de Como, y Gian Giacomo Castiglioni, arzobispo de Bari) el gobierno provisional del estado. Jerónimo Landriano era además humanista y frecuentó el cenáculo literario que se reunía en torno a Giorgio Merula y al canciller ducal Giacomo Antiquario⁷⁵.

Por último, tenemos al jurisconsulto Giovanni Pietro Suardi, que fue maestro de las entradas extraordinarias en 1483 y consejero de justicia en 1485 (cargo que aún ocupaba en 1499). En agosto de 1488 le fue encargado tratar con el presidente de Génova⁷⁶. Y en 1498, un año extremadamente difícil para Ludovico il Moro, el nuevo embajador en los territorios ibéricos era tratado con indiferencia, máxime cuando Fernando el Católico decidía salirse de la Liga, considerada ya inútil a esas alturas⁷⁷. A finales de abril enviaba noticia al duque de cómo fue su recepción en Toledo, ciudad que guardaba luto por la muerte de Carlos, rey de Francia⁷⁸. Y en agosto se quejaba de que no había podido ni siquiera solicitar audiencia porque «*questa serenissima Regina sta quattro giorni bene e octo male, pur non la sta mai così bene che la sia monda de febre*» («Esta serenísima reina está cuatro días bien y ocho mal, incluso no está nunca bien del todo porque le achaca constantemente la fiebre»), al tiempo que por otro lado informaba de la primera visita que hizo Alonso de Silva al nuevo soberano francés Luis de Orleans⁷⁹. Aún más, cuando en Sevilla, el 13 abril de 1500, el rey católico se enteró de la captura del Sforza en el sitio de Novara, Juan Pedro Suardo quedó desamparado, sin señor ni protección alguna, razón por la que le fueron concedidos 100 ducados en ayuda de costa, destinados a su mantenimiento y para sufragar el forzoso retorno a su tierra natal⁸⁰.

⁷³ ASM, Registro Ducale 183, fºs 240rº-243rº.

⁷⁴ ZURITA, *Historia del rey don Hernando el Católico*, vol. 2, Libro III, p. 27.

⁷⁵ SANUDO, *I diarii*, t. I, col. 652, lo define como «*frate de grandissimo ingegno et doctrina*». Véase CRUCITTI, 2004.

⁷⁶ CERIONI, 1970, vol. 1, p. 238.

⁷⁷ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 655, doc. 46 (3-IV-1498).

⁷⁸ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 655, doc. 47 (24-IV-1498): el sábado, a son de trompa y pífano, vestidos para la ocasión sus majestades y toda la corte de paño negro, y con el bastón de mando que portaba la reina Isabel forrado de terciopelo morado, se proclamó que los oradores napolitano y véneto pasarían audiencia el domingo y a él lo dejaron para el lunes siguiente.

⁷⁹ ASM, SPE, Aragona e Spagna, carp. 655, doc. 53 y 54 (13-VIII-1498) [traducción del autor del artículo].

⁸⁰ BOSCOLO, 1983, pp. 103 y 105.

Hechas las presentaciones y remarcadas sus respectivas vinculaciones con la corte de los reinos peninsulares, cabe apuntar que, aunque la mayoría de embajadores milaneses hablan de una *Spagna «reunida»*, saben muy bien de la anterior multiplicidad de estados, que en la práctica consistía en una serie de reinos y que la corona dependía primordialmente, tanto por sus soldados como por sus rentas, de Castilla. Ésta llegó a su máximo apogeo con los Reyes Católicos, tras quienes la Península estuvo entre los principales ejemplos de ambiente cortesano europeo al menos durante todo el siglo XVI. Prueba de ello es un memorial conservado en la Biblioteca Nacional de Francia y redactado por un autor anónimo cortesano español de la primera mitad del Quinientos, en el que se relatan con toda precisión los principales acontecimientos políticos de ese tiempo (enfrentamientos con Francia, revuelta de los comuneros, insurrección de Gante y Flandes contra el opresivo poder español, la empresa de Túnez con la toma de La Goleta...)⁸¹.

El viaje diplomático de Milán a la Península Ibérica, de forma permanente o como misión política particular, dominó de forma visible frente a otros por el volumen de fuentes que ha llegado hasta nosotros. La labor de estos embajadores era la de informar a su gobierno de las características —en todos los ámbitos posibles— del territorio en el que ejercían su misión, a través de memoriales, relaciones, cartas, etc. Sus pautas de comportamiento estuvieron influenciadas por modelos elaborados de la corte de la que procedían, siendo la diplomacia el ejercicio más refinado de la cortesanía. En ese ejercicio cabían habilidades tales como la manipulación de voluntades o la tradicional capacidad del disimulo en el ambiente cortesano, lo que marcó toda la cultura política de finales de la Edad Media.

Habida cuenta del carácter patrimonialista del Estado que poseían los monarcas autoritarios del siglo XV y comienzos del XVI, el agente diplomático actuaba como un representante personal del soberano y/o de la correspondiente dinastía, mucho más que como el representante del Estado. En sentido estricto no se puede todavía hablar de una «carrera diplomática», entendida como una profesión específica en el seno de una administración estatal muy embrionaria. Los embajadores son elegidos y nombrados personalmente por el soberano/duque, que ciertamente es consciente de la importancia que tenía para la satisfacción de sus fines el rodearse de un nutrido grupo de fieles servidores en quienes poder confiar los asuntos y misiones de mayor envergadura; ante el que responden directamente, y sus colaboradores son los criados particulares de la persona elegida que les paga de su propio peculio⁸².

A través de la documentación manejada se aprecia cómo una embajada constituye un cometido desempeñado por un personaje de relieve que, a su vez, desea gloriarse de su propia biografía, en la que suelen distinguirse casi

⁸¹ FOSSATI RAITERI, 1990. Quizás fuera escrito por Antonio de Rojas, natural de Toro y chambelán de Felipe II.

⁸² DOVER, 2008, pp. 137-167.

siempre dos facetas: la del político y diplomático que actúa como instrumento de su soberano en la palestra internacional y la del cronista que refiere los sucesos, es decir, la del hombre de acción que se mueve en el campo de los hechos y la del historiador que los narra para la posteridad.

La lealtad y fidelidad a su servidor, y el desvelo, abnegación a veces, en el cumplimiento de sus órdenes fueron el denominador común de aquellos embajadores, activos negociadores y observadores privilegiados de la vida política, en cuya selección no privó determinado origen o estamento, sino que hubo de todo: aristócratas, eclesiásticos, juristas, funcionarios (extraídos del consejo del rey), militares, intelectuales (ya que no pocos fueron humanistas o poetas distinguidos). Además, en el siglo xv tanto la casa del rey como la de los príncipes italianos estaba compuesta de un sinfín de cargos palaciegos de variadísimo espectro (maestresalas, mayordomos, continuos, pajés...) —bajo esos codiciados títulos se encubren principalmente personajes de la nobleza—, por lo que tampoco es extraño que, de ese círculo de personas próximas al monarca, éste seleccionara a algunos servidores para encomendarles tareas importantes en la diplomacia. Unos y otros se caracterizaron por la reflexión política, el cálculo puntual, el buen juicio, las miras precisas, los medios adecuados, aptitud de transacción interesada, búsqueda de entendimiento, cauces oportunos, sutileza y decisión, cautela y energía; en una palabra, por saber comportarse con diplomacia y serenidad.

En suma, el diplomático debía contar con la habilidad de ocultar sus intereses propios y conocer los ajenos. En ese conocimiento de lo ajeno los agentes milaneses nos han trasmido datos relevantes acerca del ambiente cortesano de los reinos ibéricos, dejando constancia de sus gestiones y de sus entrevistas con gente distinguida, de las luchas de facciones, de las intimidades del soberano y su familia y de los momentos críticos en los que prestaban especial atención al desarrollo de los acontecimientos.

A tenor del trato fluido y —cuando existe— la correspondencia intercambiada de estos embajadores con otros colegas de la profesión con los que se codean en la corte, en particular con los italianos (que podían ofrecer noticias sobre la situación de la lejana y añorada patria, lo que muestra que las relaciones con su país continuaban siendo íntimas), se percibe claramente cómo funcionaba su servicio de información y son ante todo una prueba más de la rapidez y tempestividad con la que los hechos vienen comunicados, tal como evidencian las veloces alas transmisoras de los pies de Mercurio, su venerado patrón. Se va fraguando así el tipo humano del diplomático, sea español o milanes, que desarrolla buena parte de su existencia en las cortes extranjeras con las que mantiene contactos políticos y comerciales la nación de donde procede.

Para finalizar, esta aportación no es sino una invitación para acercarse a las fuentes diplomáticas, y para afrontar el desafío de rescatar la valiosa pero esquiva documentación de sus diferentes archivos, en donde podremos comprender las visiones exteriores sobre la corte en diferentes períodos de la

historia. Mi experiencia en esta materia descansa tanto en el conocimiento de la potencialidad del archivo estatal de Milán como en el rastreo de algunas huellas de embajadas milanesas que albergan los archivos históricos de nuestras propias fronteras.

FUENTES

ANGLERÍA, PEDRO MÁRTIR DE, *Epistolario*, en José LÓPEZ DE TORO (ed. y trad.), *Documentos inéditos para la Historia de España*, t. IX-XII, Madrid, Imprenta Góngora, 1953-1957.

Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica, ed. Antonio DE LA TORRE, Eugenia Alsina DE LA TORRE, Madrid, CSIC, 1955.

DE LA TORRE Y DEL CERRO, Antonio, *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos* [6 vols.], Barcelona, CSIC, 1949-1966.

SANUDO, Marino, *I diarii*, t. I, ed. Federico STEFANI, Venecia, F. Visentini, 1879.

161

ZURITA, Jerónimo, *Historia del rey don Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia*, t. II, ed. Ángel CANELLAS, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1991.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTI, Leon Battista (1994), *Dello scrivere in cifra*, Turín, Galimberti tipografi editori.

ANDRÉS DÍAZ, Rosana de (2004), *El último decenio del reinado de Isabel I a través de la tesorería de Alonso de Morales (1495-1504)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

AZCONA, Tarsicio de (1993), *Isabel la Católica: estudio crítico de su vida y su reinado*, Madrid, BAC.

BÉLY, Lucien (ed.) [1998], *L'invention de la diplomatie. Moyen Âge-Temps Modernes*, París, PUF.

BENZONI, Gino (1995), s. v. «Federico d'Aragona, re di Napoli», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, t. XLV, p. 675.

BERNUZZI, Giovanni (1979), «Relazioni politico-diplomatiche tra i Signori di Milano e la Corona d'Aragona durante il regno di Pietro il Ceremonioso. L'epoca di Luchino e Giovanni Visconti», *Nuova Rivista Storica*, 73, pp. 275-291.

BERNUZZI, Giovanni (1980), «L'epoca di Galeazzo II, Bernabé e Gian Galeazzo Visconti (1355-1387)», *Nuova Revista Storica*, 64, pp. 290-304.

BOSCOLO, Alberto (1983), «Milano e la Spagna all'epoca di Ludovico il Moro», en *Milano nell'età di Ludovico il Moro. Atti di congressi*, Milán, Comune di Milano, vol. 1, pp. 93-106.

CAGLIARI POLI, Gabriella, PAGANINI, Carlo (1981), *Archivio ducale sforzesco. Registri delle missive*, Milán, Archivio di Stato.

CALMETTE, Joseph (1901), «Documents relatifs a don Carlos de Viane (1460-1461) aux archives de Milan», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, 21, pp. 453-470.

CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula (2012), «Devoción mariana y poder religio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV (ca. 1330-1472)», *Hispania sacra*, 64/130, pp. 427-447.

CERIONI, Lydia (1970), *La diplomazia sforzesca nella seconda metà del Quattrocento e i suoi cifrari segreti*, I testo / II tavole, Roma, Il centro di ricerca.

CIRIER, Aude (2007), «Communication et politique en Italie du Nord et du Centre à la fin du Moyen Âge : pour une histoire du Renseignement (XII^e-XIV^e siècles)», en Martín AURELL (dir.), *Convaincre et persuader : communication et propagande aux XII^e et XIII^e siècles. Actes des colloques de Fontevraud (Oxford, Barcelone, Saintes, octobre 2004-novembre 2006)*, Poitiers, CESCM, pp. 435-461.

162

CIRIER, Aude (2008), «La face cachée du pouvoir. L'espionnage au service d'État(s) en construction en Italie à la fin du Moyen Âge (XIII^e-fin XIV^e siècle)», en Jean-Marie CAUCHIES, Alain MARCHANDISSE (dir.), *L'envers du décor. Espionnage, complot, trahison, vengeance et violence en pays bourguignons et liégeois. Actes des Rencontres de Liège (20-23 septembre 2007)*, Neuchâtel, pp. 7-28.

COVINI, Nadia (2001), «Milano e Bologna dopo il 1455. Scambi militari, condotte e diplomazia» en Mario DEL TREPRO (ed.), *Condottieri e uomini d'arme nell'Italia del Rinascimento (1350-1550)*, Nápoles, GISEM, pp. 165-214.

CRUCITTI, Filippo (2004), s. v. «Gerolamo Landriani», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, t. LXIII.

DEL TREPRO, Mario (dir.), *Dispacci sforzeschi da Napoli*, t. I (1997), II (2004), IV (1998) y V (2009), coord. Francesco SENATORE y Francesco STORTI, Salerno, Carlone.

DESDEVISÉS DU DEZÉRT, Georges (2000), *Don Carlos de Aragón, príncipe de Viana, estudio sobre la España del norte en el siglo XV*, Pamplona, Gobierno de Navarra (trad. orig. de 1889).

DOVER, Paul M. (2005), «Royal Diplomacy in Renaissance Italy: Ferrante d'Aragona (1458-1494) and his Ambassadors», *Mediterranean Studies*, 14 (1), pp. 57-94.

DOVER, Paul M. (2008), «The economic predicament of Italian Renaissance ambassadors», *Journal of Early Modern History*, 12, pp. 137-167.

DURANTI, Tommaso (2009), *Diplomazia e autogoverno a Bologna nel Quattrocento (1392-1466). Fonti per la storia delle istituzioni*, Bolonia, CLUEB.

DURANTI, Tommaso (ed.) [2007], *Il carteggio di Gerardo Cerruti, oratore sforzesco a Bologna (1470-1474)*, Bolonia, CLUEB.

FANTONI, Giuliana (1993), «Milano e Spagna alla fine del Quattrocento: le lettere di Francesco Litta a Ludovico il Moro», *Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane*, 18/20, pp. 5-28.

FANTONI, Giuliana (inédita), *Le relazioni tra il ducato di Milano e il marchesato di Mantova al tempo di Francesco Sforza*, tesis de licenciatura defendida en 1979 en la Università degli Studi di Milano.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, CALVO FERNÁNDEZ, Vicente (en preparación), *La muerte del heredero. Liturgia y humanismo por el príncipe Juan en su marco europeo*.

FOSSATI RAITERI, Silvana (1990), *Cronache di Spagna e prospettiva europea nel memoriale di un cortigiano, 1516-1543*, Génova, ECIG.

FRIGO, Daniela (ed.) [2000], *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy. The Structure Diplomatic Practice, 1450-1800*, Cambridge, University Press.

FUBINI, Riccardo (1982), «Appunti sui rapporti diplomatici fra il dominio sforzesco e Firenze medicea», en *Gli Sforza a Milano e in Lombardia e i loro rapporti con gli Stati italiani ed europei (1450-1535)*, Milán, Cisalpino-Goliardica, pp. 291-334.

163

FUBINI, Riccardo (1994), *Italia quattrocentesca. Politica e diplomazia nell'età di Lorenzo il Magnifico*, Milán, F. Angeli.

GARCÍA MERCADAL, José (ed.) [1999], *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Junta de Castilla y León, vol. 1.

GARCÍA ORO, José (2009), «Francisco de Rojas (1446-1523): apuntes biográficos sobre un diplomático toledano cercano al Cardenal Cisneros», *Archivo ibero-americano*, 69/264, pp. 625-720.

GINGINS LA SARRE, Frédéric de (1858), *Dépêches des ambassadeurs milanais sur les campagnes de Charles-le-Hardi duc de Bourgogne de 1474 à 1477*, París-Ginebra, Cherbuliez.

GUICCIARDINI, Francesco (1994), «Relación de España», en Pedro RODRÍGUEZ SANTIDRIÁN (ed.), *Humanismo y Renacimiento*, Madrid, Alianza, pp. 235-256.

HÖFLECHNER, Walter (1972), *Die Gesandten der europäischen Mächte, vornehmlich des Kaisers und des Reiches, 1490-1500*, Viena, Bohlau.

KENDALL, Paul Murray, ILARDI, Vincent (1970-1971, 1981), *Dispatches with Related Documents of Milanese Ambassadors in France and Burgundy, 1450-1483*, vol. 1-3, Athens, Ohio University Press.

LADERO GALÁN, Aurora (2010), *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos: Nápoles y el Rosellón (1494-1504)*, Madrid, RAH.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, CANTERA MONTEMNEGRO, Margarita (2004), «El tesoro de Enrique IV en el alcázar de Segovia 1465-1475», *Historia. Instituciones. Documentos*, 31, pp. 307-352.

LAZZARINI, Isabella (1999), «L'informazione politico-diplomatica nell'età della pace di Lodi: raccolta, selezione, trasmissione. Spunti di ricerca dal carteggio Milano-Mantova nella prima età sforzesca (1450-1466)», *Nuova Rivista Storica*, 83, pp. 247-280.

- LEVEROTTI, Franca, DEL TREPRO, Mario (eds.) [2008], *Diplomazia edita. Le edizioni delle corrispondenze diplomatiche quattrocentesche*, Atti della giornata di studi (Roma, 2006), nº 110 (2) de *Bullettino dell'Istituto storico italiano per il medioevo*, pp. 1-143.
- LEVEROTTI, Franca (1992), *Diplomazia e governo dello stato. I «famigli cavalcanti» di Francesco Sforza (1450-1466)*, Pisa, GISEM-ETS.
- LEVEROTTI, Franca (dir.) [2000], *Carteggio degli oratori mantovani alla corte sforzesca, 1450-1500*, Roma, Ministero per i Beni e le Attività Culturali.
- LÓPEZ PITA, Paulina (1994), «Francisco de Rojas: embajador de los Reyes Católicos», *Cuadernos de Investigación Histórica*, 15, pp. 99-158.
- LUPI, Adela (1996), «El Diario del viaggio in Spagna del embajador e historiador florentino Francesco Guicciardini», en Manuel CRIADO DEL VAL (dir.), *Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, t. II: *Caminería histórica*, Guadalajara, AACHE, pp. 361-370.
- MAINONI, Patrizia (1989), «Un caso giudiziario: il proceso di un milanese tra Lione e Venezia alla fine del Quattrocento», en Gabriella ROSETTI (ed.), *Dentro la città. Stranieri e realtà urbane nell'Europa dei secoli XII-XVI*, Nápoles, Liguori, pp. 301-311.
- MANARESI, Cesare (ed.) [1915], *I registri viscontei*, Milán, Palazzo del Senato.
- MANDROT, Bernard de, SAMARAN, Charles (eds.) [1916-1923], *Dépêches des ambassadeurs milanais en France sous Louis XI et François Sforza*, París, É. Champion.
- MANGIONE, Teresa (2010), «Una milanese alla corte di Napoli. Ippolita Sforza principessa d'Aragona», en Patrizia MAINONI (ed.), «*Con animo virile. Donne e potere nel Mezzogiorno medievale (secoli XI-XV)*», Roma, Viella, pp. 361-453.
- MARGAROLI, Paolo (1992), *Diplomazia e stati rinascimentali. Le ambascerie sforzesche fino alla conclusione della Lega Italica (1450-1455)*, Florencia, La Nuova Italia.
- MATTINGLY, Garret (1970), *La diplomacia del Renacimiento*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- MELE, Veronica (2012), «La creazione di una figura politica: l'entrata in Napoli di Ippolita Maria Sforza Visconti d'Aragona, duchessa di Calabria», *Quaderni d'Italianistica: rivista della Canadian Society for Italian Studies*, 33 (2), pp. 27-75.
- MESCHINI, Stefano (2006), *La Francia nel ducato di Milano: la politica di Luigi XII (1499-1512)*, Milán, F. Angeli.
- MESCHINI, Stefano (2008), «I francesi nel Ducato di Milano (1499-1512). Per un inquadramento generale», *Archivio Storico Lombardo*, 134, pp. 135-154.
- NATALE, Alfio Rosario (1940-41), «Le relazioni tra il Ducato di Milano e il Regno di Castiglia (1425-1474)», en *Atti della Reale Accademia delle Scienze di Torino*, 76, pp. 64-87.

- NATALE, Alfio Rosario (1941), «Le relazioni tra il Ducato di Milano e il Regno del Portogallo nel Rinascimento», *Archivio Storico Lombardo*, 68, pp. 67-108.
- NAVARRO ESPINACH, Germán (2000), «El ducado de Milán y los reinos de España en tiempo de los Sforza (1450-1535)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 27, pp. 155-181.
- OCHOA BRUN, Miguel-Ángel (2002), *Embajadas y embajadores en la Historia de España*, Madrid, Aguilar.
- OCHOA BRUN, Miguel-Ángel (2003), *Historia de la diplomacia española*, Madrid, MAEC.
- PONTIERI, Ernesto (1978), *Carteggi diplomatici fra Milano sforzesca e la Francia*, vol. 1, Roma, Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea.
- RAPONI, Nicola (1961), s. v. «Guidantonio Arcimboldi», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, t. III.
- Les relations diplomatiques au Moyen Âge: formes et enjeux, 41^e Congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public* (Lyon, 2011), París, Publications de la Sorbonne. 165
- SANTORO, Caterina (1948), *Gli uffici del dominio sforzesco (1450-1500)*, Milán, Fondazione Treccani.
- SANTORO, Caterina (1961), *I registri delle lettere ducali nel periodo sforzesco. Inventari e regesti dell'archivio storico civico*, Milán.
- SAVY, Pierre (2012), «Conseils et conseillers à Milan sous les Sforza (1450-1499)», en Cédric MICHON (ed.), *Conseils et conseillers dans l'Europe de la Renaissance (1450-1550)*, Tours, PUFR/PUR, pp. 175-208.
- SENATORE, Francesco (1998), «*Uno mundo de carta*. Forme e strutture della diplomazia sforzesca», Nápoles, Liguori.
- SERIO, Alessandro (2007), «Una representación de la crisis de la unión dinástica: los cargos diplomáticos en Roma de Francisco de Rojas y Antonio de Acuña (1501-1507)», en Isabel la Católica y su época, *Actas del Congreso Internacional (Valladolid-Barcelona-Granada, 15 a 20 de noviembre de 2004)*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, vol. 2, pp. 849-862.
- SESTAN, Ernesto (1985), *Carteggi diplomatici fra Milano sforzesca e la Borgogna*, vol. I, Roma, Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea.
- SOLDI RONDININI, Gigliola (1982), «Milano, il Regno di Napoli e gli Aragonesi (secoli XIV-XV)», en *Gli Sforza a Milano e in Lombardia e i loro rapporti con gli Stati italiani ed europei (1450-1535)*, Milán, Cisalpino-Goliardica, pp. 229-290; reed. en Id., *Saggi di storia e storiografia visconteo-sforzesche*, Bolonia, Cappelli, 1984, pp. 83-129.
- SOLDI RONDININI, Gigliola (1984), «Le relazioni degli ambasciatori milanesi quali testimonianze della vita delle corti di Francia e di Borgogna», en Id., *Saggi di storia e di storiografia visconteo-sforzesche*, Bolonia, Cappelli, pp. 65-81.

- SOMAINI, Francesco (2003), *Un prelato lombardo del quindicesimo secolo. Il cardinale Giovanni Arcimboldi, vescovo di Novara, arcivescovo di Milano*, Roma, Herder.
- SORGIA, Giancarlo (1962), «I Visconti di Milano, l’Aragona e la Sardegna nel sec. XIV attraverso la lectura dello Zurita», en *Actas del VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Barcelona, Direcciones Generales de Archivos y Bibliotecas y de Relaciones Culturales, vol. 2, pp. 393-496.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1965-72), *Política internacional de Isabel la Católica. Estudios y documentos*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- VILLANUEVA MORTE, Concepción (2009), «La empresa familiar de los “Litta” milaneses: negocios e intereses entre Milán y España desde mediados del siglo XV», *Edad Media. Revista de Historia*, 10, pp. 307-341.
- VILLANUEVA MORTE, Concepción, FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro (en preparación), *Juan Claver, embajador de los Reyes Católicos en la Italia del Renacimiento*.
- 166 VITTANI, Giovanni (ed.) [1920-1929], *Gli atti cancellereschi viscontei*, Parte I: *Decreti e carteggio interno*, Parte II: *Carteggio ed atti extra dominium*, Milán, Palazzo del Senato.
- VV. AA. (2010), *Diplomacia y embajadores en la Edad Media*, fascículo temático del Anuario de Estudios Medievales, 40 (2).
- WELCH, Evelyn S. (1995), «Between Milan and Naples: Ippolita Maria Sforza, duchess of Calabria», en David ABULAFIA (ed.), *The French Descent into Renaissance Italy, 1494-5. Antecedents and Effects*, Aldershot, Variorum, pp. 123-136.
- ZAMBARBIERI, Teresa (1982), «Milano e la Borgogna tra il 1474 ed il 1477: le loro relazioni diplomatiche nel contesto dell’Europa mediana», *Libri e Documenti*, 8 (1), pp. 33-69.
- ZANONI, Enrico (1897), *La mente di F. Guicciardini nelle opere politiche e storiche*, Florencia, G. Barbèra.

PALABRAS CLAVE

CORRESPONDENCIA DIPLOMÁTICA, EMBAJADAS, HISTORIA CORTESANA, MILÁN, MUNDO ÁULICO, PENÍNSULA IBÉRICA